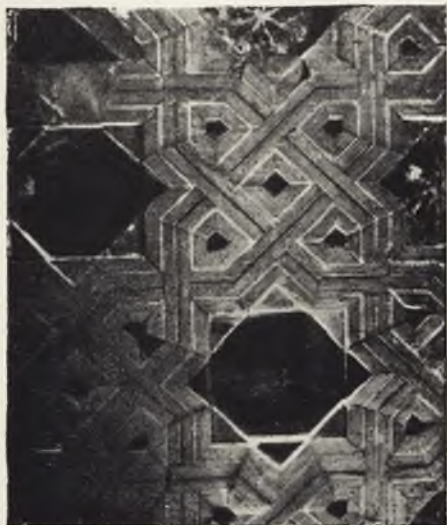


en limpio, y ha tomado un hermoso color de caoba. Tiene un almizate central muy cuajado de lazo de a cuatro, como queda dicho, formando estrellas, y la labor de este almizate se corre por las descendidas en tres fajas, una central y otra en cada extremo. Los centros o fondos de esta labor, tanto en lo ornamentado como en las descendidas, están estofados, dorados y pintados con brillantes colores, en dibujos geométricos unos y de flores y hojas otros, y si bien esta parte pictórica, que es a la morisca, se halla bastante deteriorada, no es imposible su restauración. Los nueve pares de tirantes que sujetan el artesonado y se apoyan sobre caprichosos, variados y amplios canes, están también hermosamente decorados con pinturas a la morisca. El almarbate, o sea el friso, se compone de líneas de tabicones en los que alter-



*Parte del cuerpo lateral derecho, del lado del Evangelio, de la Iglesia de Santiago.*

nan los escudos de armas de Santiago de Calatrava y el blasón de los Muñoz de Godoy, que es el que nos induce a deducir, con precisión, la época en que se construyó; es decir, que fué costeado por el gran Maestre don Pedro Muñoz de Godoy, en cuyo tiempo se supone aparecida y nosotros diremos que esculpida, la Virgen de la Blanca.» «Este techo se restauraría, para que pudiera verse, con muy poco dinero, pues sólo es necesario tapar las dos rajaduras del ancho de dos solivas de las descendidas, hecho al tiempo de las bóvedas para refrescar las maderas y librarlas de la polilla, y con esta restauración podría durar hasta que se pudiera acometer la de las pinturas, que es más costosa.»

Contemplé aquello con emoción, soñé imposibles... y vi subir humo de incienso, de la finada función de Resurrección, por los agujeros que, perforando la bóveda, daban paso a las cuerdas de las arañas del templo. Entonces sentí ganas de golpear la endeble capa de yeso y derribar un trozo para que, a chorros de fantásticas y perezosas contorsiones, el humo ampliamente aromara las viejas maderas olvidadas; para que las oraciones nuevas, sin trabas, se fundieran con las preces remotas, todavía, sin duda, por allá secularmente guarecidas. No sólo por eso con ira desplomara un trozo de bóveda, lo hubiera hecho para dejar descubierto un pedazo, al menos, del hermoso techo. Quizá aquél, por cobardía, fracasado atentado contra lo malo hubiese motivado la oportuna restauración de lo bueno y pasados más de veinte años, no tendríamos lugar a comentar, hoy, cómo las palomas, en cantidad fabulosa, se han posesionado del magnífico artesonado empastando tablas y profanando adornos.

El siempre maltratado templo de Santiago aun ha padecido, en estos años, nuevas destrucciones, construcciones y restauraciones disparatadas y sensibles, que añadir a las pasadas. En la torre se paró el reloj; las campanas—alguna del siglo XV—desaparecieron; el chapitel de pizarra se derrumba en esa torre, en ese antiguo «torreón defensivo», que seguramente añora su antiquísima y primitiva cubierta; la bóveda de ladrillo, octogonal o semiesférica, cuyas pechinas sustentadoras se conservan en lo alto. En el interior, los antiguos dorados retablos barrocos no existen; imágenes, en su mayoría antiartísticas y